

ENTERTAINMENT

MIERCOLES 21 DE ENERO DE 1857.

Sección política.

Partidarios sinceros de las doctrinas del bando inoderado y amigos leales del ministerio presidido por el ilustre duque de Valencia, creeríamos faltar á los mas estrechos deberes de la amistad, de la lealtad y de la buena consecuencia si, violentando la franqueza de nuestro carácter y abandonando nuestros hábitos de independencia, contribuyésemos á adormecer con lisonjas excesivas y con pobres adulaciones, así al partido moderado como al gabinete Narvaez, ocultándole los peligros que una exagerada confianza podria acaso ocasionarles. Entre el estremo de esponernos á abultar los riesgos y á producir una alarma infundada entre las filas de nuestros correligionarios políticos, y el estremo opuesto de dejar que todo se comprometa por no dar á tiempo la voz de alerta, preferiríamos el primero sin vacilar; pues vale mil veces mas que el centinela fiel de un campamento prive á sus compañeros innecesariamente de algunas horas de descanso, que el que los esponga por exceso de confianza á ocurrir propinadas por el enemigo.

La sociedad española está desquiciada por completo, y del borde del abismo en que se encuentra solo puede salvarla, y en nuestro concepto la salvará, el partido moderado. Si España ha de poner un término á las desordenadas vicisitudes y á los escándalos de su historia contemporánea, al partido moderado deberá tan señalado favor. Si ese partido no lo logra, no hay salvacion para la patria; la anarquía bajo todas sus formas se enseñoreará perpetuamente de ese noble país, cuya sencillez era en lo antiguo proverbial; y nuestro ejemplo, añadido al de las repúblicas de la América del Sud, servirá de

Folletin.

ESTUDIOS SOBRE EL DANTE Y LA DIVINA COMEDIA,

Como faego se desencadena de nube para dilatarse,
no cabiendo dentro de ella, y cae á la tierra contrariando
su naturaleza; así mi mente, engrandecida entre
aquellos sabores, salió fuera de sí misma y no sabe re-
cordar lo que entonces hizo. «Abre los ojos y mira
quién soy yo, tú has visto eosas por las cuales has lle-
gado á ser poderoso, á sostener mi sonrisa.» Me halla-
ba yo como aquel que se apercibe de una olvidada vi-
sion y que en balde se esfuerza para renovarla en la
mente, cuando oí este ofrecimiento digno de tanta gra-
titud que jamás se borré del libro en que está escrito
lo pasado. Si de repente sonasen todas aquellas len-
cchas que enriquecieron con su mas dulcísima leche Po-

guas que enriquecieron con su más elevada belleza la
limia y sus hermanas, no serian bastantes á ayudar-
me, ni alcanzarian la milésima parte de la verdad can-
tando la santa sonrisa y la claridad que esta infundia
en el santo aspecto.

lencia, esos rumores de trastornos próximos, esas conspiraciones de que hablan en todas partes á media voz y con visible alborozo los enemigos de la situación. Esta es demasiado fuerte para que tenga que tener ningún descalabro en el terreno de las luchas materiales: es sencillamente insensato y nada mas que insensato todo el que hoy se crea con fuerzas para derribar por medio de la violencia al partido moderado y al gabinete Narvaez. La revolución europea de 1848 fué demasiado pequeña para conseguir ese resultado: ¿quién, entre los desacreditados partidarios que las bullangas cuentan en España, se puede considerar con mas empuje revolucionario que la revolución europea de 1848?

Pero no basta eso: no es suficiente esa confianza. Conviene á los intereses de la patria, y á la honra del partido moderado, no solo que exista la seguridad de que la causa del orden no será vencida, sino tambien de que el orden no podrá ser turbado. No basta con castigar á los ilusos; es preciso ademas que deje de haber ilusos en este punto. Hay que arrancar de raiz la mala semilla, en vez de contentarse con cortar la planta cuando sobresalga de la superficie del terreno. Hay que reprimir á tiempo los movimientos revollosos, que gar en lagos de sangre.

Tampoco nos inquietan mucho esos esos conspiradores vergonzantes que se acercan al gobierno con propósito de darle el beso de Judas, esos murmuradores que calumnian por detras á los mismos á quienes proclaman amistad, esos traidor-zuelos que en público son ministeriales, y en lo oculto de sus casas y de sus conciliábulos mueven sus lenguas de víbora contra el ministerio, esos intrigantes que emprenden trabajos de zapa para minar el terreno que no se atrevan á disputar á la luz del sol. Estamos sobre aviso, tenemos la vista fija sobre esos farsantes, y la decidida resolucion de desenmascararlos

El real manto que circunda todas las esferas del mundo y que mas hierva y se vivifica con el hálito y con las obras de Dios, tenía encima de nosotros tan distante su superficie que no se distinguia desde el punto en que yo me hallaba; por esto no pudieron mis ojos seguir la coronada llama que se levantó en pos de su semilla. Y como el infante que hacia la madre tiende los brazos despues de haber gustado la leche, demostrando fogosamente el estado de su alma; cada uno de aquellos esplendores alargó su cima de manera que manifestó su alto amor á María. Entonces permanecieron en presencia mia, cantando tan dulcemente *Regina cæli* que jamas de mí se ha apartado el placentero efecto. ¡Oh! cuánta es la riqueza que se contiene en aquellas arcas riquísimas que tan diligentes fueron sembrar aquí en la tierra. Allí se vive y se goza del tesoro que se adquirió llorando en el destierro de Babilonia, donde el oro es despreciado. Aquí triunfa bajo el alto hijo de Dios y de María, junto con el antiguo y el nuevo concilio, aquel que tiene las llaves de tal gloria. (Canto **XXIII.**)

Escudando de nuevo con la dificultad de la empre-

sa lo imperfecto de la ejecucion, ofrecemos la siguiente
version métrica de un breve fragmento. Describe el poe-
ta las dos cortes supremas de los bienaventurados y de
los ángeles en el empireo; dispuesta aquella en forma de
grandiosa flor ó de resplandeciente anfiteatro:

MATRÍCULA DE LOS PUEBLOS CONSEDERADOS DESDE 1853.

Los pueblos y lugares no sujetos a la tributación de los gastos de administración y mantenimiento de las autoridades y dependencias de la Hacienda, que no paguen el impuesto de acuerdo a lo establecido en la legislación, se considerarán como pueblos que no cumplen con las obligaciones de los que lo hacen, y se les impondrá la pena de multa de veinte a cincuenta pesos, más el doble de la multa en caso de reincidencia, y se les negará la licencia para ejercer su profesión o oficio.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| Por un mes en cada número. | 10 rs. vn. |
|--|------------|
| En Ibiza, por id. franco de porte. | 12 id. |
| En otros puntos del reino, por id. id. | 14 id. |
| En suelto. Al mes de 30.000.000 id. | |

PRECIOS DE SUSCRIPCION

, por un mes en cada ocasión. De seg. año 10 rs. vn.
é Ibiza, por id. franco de porte 12 id.
as puntos del reino, por id. id. 14 id.
suelto al asalto su 1 id.

para librarse de sus vituperables manejos al partido moderado.

Por hoy nos limitamos á rogar al general Narvaez y á los hombres leales que lo rodean, que no dejándose obcecarn, no cerrando los ojos á lo que todos vemos, no cerrando sus oídos á lo que con estrepitoso estruendo resuena en todos los ángulos de la Península, comprendan la situación del país tal cual es, y se eleven á la altura de las graves y trascendentales circunstancias que atravesamos. Aspiren á la gloria de comenzar sobre bases sólidas y definitivas la regeneración social y política del país; dén pruebas de incansable constancia, y de inflexible energía para desbaratar los obstáculos que sus enemigos les atraviesen en su camino; desechen los consejos perniciosos de esas medianías envidiosas ó impotentes que por debilidad ó por mala fe suscitan siempre dificultades á todo lo que no es rutinario, empírico y mezquino, aparten de su lado á esos pobres espíritus que todo lo someten a formas oficinicas, y que posponen la realidad de las cosas á las exigencias ridículas de un expediente complicado e impecil; releguen á los archívos á esos papistas pertinaces que limitan todas las atracciones y toda la iniciativa de un gobierno á atar bien con baldurue los legajos impongan silencio á todas las exigencias el santonismo caduco. El santonismo y el expediente son las dos plagas de nuestra política y de nuestra administración; hay que perseguirlas y exterminarlas, para salvar al país, como se persigue y se exterminó la langosta para salvar las cosechas.

Los santones progresistas perdieron á
partido en 1843: los santones moderá-
os perdieron al nuestro, despues de divi-
rlo, en 1854. Aquellos han vuelto á
desacreditar y á hundir á sus correligioná-
rios en 1856; y estos desacreditarian y
undirian nuevamente á los suyos en

La tropa angelical que los loores
Canta al vuelo, de aquel que la enamora
La bondad que le dió vida y honores,
O bajaba á la flor que se decora
Con hoja tauta, ó la mansión se iba
Donde su amor eternamente mora.
Era toda su faz de llama viva,
De oro sus alas, su color tan blanco
Que de la nieve la blancura esquiva.
Al bajar en la flor de banco en banco
El ardor y la paz comunicaba
Que volvia á tomar volando al flanco.

(Canto XXXI.)

Al principiar uno de los últimos cantos, con ocasión
 de haber descrito su propia coronación por el príncipe
 de los apóstoles, exclama repetidamente el poeta. «Si
 mas aconteciere que el poema sacro en que han pue-
 mano cielo y tierra, de suerte, que me ha hecho
 menguidecer durante muchos años, llegase á vencer la
 maledad que me tiene fuera del bello aprisco donde
 fui criado cordero; solo enemigo de los lobos que le hacen
 guerra; con otra voz entonces, con otro vello regresaré
 poeta, y sobre la fuente de mi bautismo me ceñiré la
 corona.....» Este voto con tan candorosa y noble alti-
 dez manifestando, este deseo en que entra para mas el
 honor de la patria que el de la gloria, no llegó á reali-
 zarse. A poco de haber terminado su poema y, por con-
 suiente, no mucho después de haber escrito estos ver-
 sos, fué cortado el hilo de su vida, como si hubiese
 completado su carrera en la tierra.—M. M.

1857, si los hombres consecuentes, desinteresados y leales no estuviesen resueltos á desbaratar sus manejos. A parte de lo que en sí tienen de disolvente las doctrinas del partido progresista, el error de haberse dejado explotar por los santones aceleró su descrédito y precipitó su caída. Si el general Espartero hubiese seguido las inspiraciones de los que le aconsejaban en este sentido, habría prolongado sin duda alguna su permanencia en el poder. Si el conde de Lucena no hubiera incurrido en igual falta, y no se hubiese dejado comprometer por el santonismo, no habría tenido que sacrificar a consideraciones y combinaciones personales la política que debió inaugurar; no habría tenido que romper con sus antecedentes, con las esperanzas que había hecho concebir, con los vínculos que le ligaban al partido conservador; habría podido aspirar al gran papel que más de una vez le indicamos, y que para desgracia suya no quiso aceptar. El general Narváez no necesita escarmientar en cabeza de sus dos antecesores, porque, sin necesidad de aprender en esos ejemplos lo que le conviene, posee cualidades propias que le obligarian a romper con las influencias santonicas.

Cuando haciamos la oposición á los progresistas, y trabajábamos por la reorganización del partido moderado, tuvimos que levantar nuestra voz contra los santones, porque sin hacer ellos nada por su cuenta, estoraban lo que haciamos los demás. Hoy nos vemos en la precisión de volver á decir claramente la verdad á los que están siempre atravesados en el camino del partido moderado para impedir su marcha. Cuando el partido está caido, los santones no le dejan hacer la oposición; cuando se halla en el poder, no le permiten hacer gobierno.

En los días del infortunio comun, fueron la mayor rémora á los esfuerzos de los que combatiamos por el triunfo y el honor de la bandera moderada. Ni corrieron ningun riesgo, ni sufrieron ninguna contrariedad, ni tomaron parte personal en las lides de la imprenta ó de la tribuna; y sin embargo, considerándose representantes exclusivos de las diferentes fracciones del partido moderado, se empeñaron con pueril y funestísima pertinacia en que la obra de la reorganización se había de limitar al arreglo de sus amistades y de sus reconciliaciones personales. Nosotros clamamos entonces energicamente contra aquellas exigencias de una vanidad ridícula, que queria empequeñecer graves cuestiones, y que daba una importancia exclusiva al anuncio de si fulano había hecho las paces con zutano, ó visitado a inengano.

Hay algunos hombres que creen candidamente ó afectan creer que todos los intereses del orden, del progreso, del bienestar, de la libertad, de la civilización de su patria, y aun del mundo entero, consiste en que ellos, solos, y nadie mas que ellos, sean ministros.

Cuando á alguno de estos hombres se le hablaba, en los tiempos de oposición á los progresistas, de la reconciliación de las diferentes fracciones de nuestro partido, contestaba inmediatamente: «Bueno! nos reconciliaremos, y yo seré ministro.» Ahora que los tiempos han cambiado y la ocasión de luchar contra los progresistas ha concluido, salen de sus cómodos y respetados escondites para reclamar un poder que no ganaron ni disputaron en ninguna parte, hoy quieren ser los representantes de la unidad del partido, unidad realizada á despecho de ellos; hoy murmurán contra sus amigos políticos, solamente porque ellos no son ministros, los que no tenían osadía para murmurar contra los progresistas, hoy amenazan hostilizar y punzar y desacreditar al gabinete Narváez y al partido moderado hasta que se les deje ser ministros; hoy vuelven á sus ideas de esclusiones, con las cuales dividieron ya mas de una vez las fuerzas conservadoras, pues en su afán de ser solos, y serlo todo, sienten antipatía á la juventud, muerden toda reputación que se le-

vanta y deprimen todo lo que verdaderamente vale ó promete valer.

Lo peor es que cuando alguno de esos hombres que lo sacrifican todo al afán febril de ser ministros, llega en efecto á serlo, se convierte en una verdadera calamidad. Como no ha buscado el poder por los medios nobles y legales que ejercitan y habilitan para desempeñarlo dignamente, y como no quieren contraer la responsabilidad de ninguna medida energica que los impida despues volver á pastelear con todo el mundo, estorban con pretestos fútiles, con formas melosas, con nimiedades, con aplazamientos, con dilaciones rutinarias toda política franca, despejada y variada, toda iniciativa, todo acto de firmeza y energía.

Uno de los méritos del general Narváez consiste en que con su universal prestigio obliga al santonismo á moderar sus exigencias, á ocultar sus pretensiones, á buscar por medios indirectos lo que en otro caso procurarian alcanzar descubiertamente. Esas pobres medianías no se atrevan á decir á la luz del dia que el general Narváez les debe ceder el poder, porque si lo dijieran, serian contestados por una carcajada universal salida de todos los puntos de España y aun de Europa. Por eso tienen que limitarse á un doble papel que ó les permita hacer una oposición oscura y vergonzante, si son desatendidos, ó monopolizar el poder á la sombra del duque de Valencia, si este los consiente á su lado.

No los consentirá. El duque de Valencia no contribuirá á la ruina de su partido y de su propia reputación personal. El duque de Valencia, que no tiene ya ni puede tener aspiraciones interesadas, porque no hay categoría, honores ni distinciones sociales y políticas que él no haya ganado con méritos indisputables y con eminentes servicios á la patria; el duque de Valencia, que si está demasiado lejos de esas miserias santonicas para que no las desprecie, no puede, por otra parte, menos de conocerlas y de comprender lo funesto y peligroso de su influjo; el duque de Valencia, al prestar nuevos servicios y al conquistar nuevas glorias en la grande empresa á que lo llama su destino, sabrá buscar buenos auxiliares, distinguir los amigos falsos de los verdaderos, desprendese de los débiles que no sean capaces de seguirle en su marcha, liberarse de los papelistas, reconocer sus derechos á la juventud inteligente y activa, poner término á las esclusiones injustas, y reunir los medios y elementos necesarios para sacar á salvo los grandes intereses sociales no libertados todavía por completo de la revolución. Eso esperamos del duque de Valencia: eso reclaman de él, y lo reclaman ya con ansiedad—no queremos ocultarlo—todos los hombres de buena fe del partido moderado.

(Del *León Español*.)

Los economistas, segun sus opiniones acerca de la naturaleza de los impuestos con que se debe gravar la riqueza pública para sostener las cargas del Estado, se dividen en dos escuelas. Una, la de los partidarios de la contribución directa ó única, sobre el producto líquido de la riqueza; y la segunda la de los del sistema mixto, ó sea de los impuestos que gravitan sobre la producción y el consumo de la riqueza en general.

Este sistema es el mas antiguo que se conoce; el que rige en la actualidad en todas las naciones civilizadas y que mas adelantos han hecho en las ciencias económicas; el mas llevadero para los pueblos, y el que proporciona al Erario rendimientos constantes y mas seguros.

Nos concretaremos á tratar del impuesto que en nuestro sistema tributario se conoce con el nombre de *Contribución de Consumos*, ó sean los impuestos que gravan principalmente las especies de consumo indispensable para la sustentación de la vida.

Echemos una rápida ojeada sobre la historia, origen y desarrollo de estos impuestos.

Desde tiempo inmemorial se conoció en España el tributo llamado de la *alcabala*, que nuestros progenitores tomaron de los árabes.

A consecuencia de haberlo concedido las Cortes de Burgos á principios del año de 1342 á D. Alonso XI para que continuase la guerra contra los moros, principalmente el asedio de Algeciras, se generalizó en todos los Estados de la Península que estaban bajo el cetro de Castilla, y desde entonces hasta nuestros días vino rigiendo sin interrupción por medio de las prórogas que los reyes solicitaban y obtenían de las Cortes y municipios, si bien con las variaciones introducidas por las necesidades de los tiempos. Este tributo consistía en un impuesto sobre las ventas, compras y permutas de toda clase de bienes inmuebles, muebles y semovientes: las Cortes de Burgos antes citadas concedieron a D. Alonso XI nada menos que el 20 por 100 en las referidas transacciones. No se remontó á fecha mucha más moderna el impuesto de *Acisa*, que después se llamo de la *Sisa*, contribución sobre el consumo de la carne, las legumbres y las frutas.

El tributo de la *alcabala* sufrió un aumento de 4 por 100, á que se dió el nombre de contribución de los *Cientos* ó de los *cuatro unos*, porque se fueron aumentando sucesivamente en los años 1639, 1642, 1650 y 1663.

Enagénadas las alcabalas de muchos pueblos; cedidas las de otros á las grandes del reino, en premio de señalados servicios, en el reinado de Felipe II, se estableció la contribución de millones, que consistía en un impuesto sobre la carne, el aceite, el vino, el vinagre, el hielo, el azúcar, las pasas y las velas de cebolla. A fines del siglo XVII se refundieron estos tributos en las llamadas rentas provinciales, que comprendían ademas el derecho de fiscalizador y un gravamen sobre la sosa y la barrilla.

Estas rentas, que en Aragón tomaban el nombre de *Contribución única*, en Valencia el de *equivalente*, en Cataluña el de *censo*, y en Mallorca el de la *talla*, han venido percibiéndose hasta el año de 1845, en que fueron sustituidas por la contribución de consumos, en la gran reforma económica que se verificó en dicho año, en nuestro sistema tributario.

El pésimo sistema que para la recaudación de los referidos impuestos regía en los pasados siglos, en que los pueblos se veían sometidos al yugo tiránico de un arrendatario despiadado (arriendos los de entonces que no tienen punto de comparación con los que hemos visto en los últimos años), ó agoviados con las derramas injustas que practicaban las justicias para cubrir sus cupos que les correspondían, fueron causa á veces de amargas quejas, por parte de los pueblos, y arrancaron sentidas frases á eminentes republicanos, gloria de nuestra nación.

En tiempo de los Reyes Católicos se hizo presente á la Reina si las alcabalas se podian llevar en buena conciencia; y aquella virtuosísima y cristiana Señora, mirando por el bien de sus súbditos y la tranquilidad de su alma, mandó que las Cortes examinaran el origen de este tributo; si era temporal ó perpetuo; si huba libre consentimiento de los pueblos para llevarlo temporal ó perpetuamente, y dejó estrechamente encamendado en su testamento que los pueblos se encabezaran.

La junta de comuneros de Ávila dirigió al señor don Carlos I un acuerdo á Flandes, pidiendo el encabezamiento perpetuo de las villas y lugares por el número y cantidad en que se encabezaron el año de 1495.

El marques de los Velez, primer superintendente de la real Hacienda en el reinado del señor don Carlos II, en una memoria dirigida á este monarca el año de 1687, espone los grandes fraudes que se cometian en los pueblos de mucho vecindario en la administración de la renta de millones, y las vejaciones que las villas y lugares sufrian por los injustos repartimien-

tos que se practicaban: propone la supresión de esta renta; pero el supremo Consejo de Estado rechazó esta medida, porque sin ella no se podría atender al pago de los réditos de los juros. Igual resultado tuvieron despues las gestiones promovidas en el mismo seno del citado Consejo por algunos, aunque pocos, de sus vocales.

Vanos fueron tambien los esfuerzos del marques de la Ensenada y del conde de Gausa, en el reinado de don Fernando VI por establecer la contribución directa, despues de invertir mas de cuarenta millones de reales en la formacion del catastro.

La escuela liberal exagerada siempre ha sido opuesta á las contribuciones indirectas. Las Cortes de Cádiz en 1813 suprimieron las rentas provinciales; don Fernando VII las restableció en 1817; en 1821 fueron suprimidas de nuevo, y vueltas á restablecer en 1823.

El partido progresista, continuador de la misma escuela, suprimió inconsideradamente en 1854 la contribución de consumos, destruyendo un sistema tributario, fruto de las mas sanas doctrinas de la ciencia económica, y de las mas saludables lecciones de la experiencia; pero bien caro pagó su atrevimiento, porque en el acto tuvo que arbitrar otros recursos para que no sobreviniese la bancarrota.

Esta breve excursión que hemos hecho por el ameno campo de la Historia, nos demuestra la bondad de las contribuciones indirectas. A pesar de los sistemas tan imperfectos que han regido ántes del 1845, cuantos ensayos se han hecho para suprimirlas, todos han fracasado. La contribución única directa es irrealizable, no es mas que una brillante teoría.

En otro artículo continuaremos tratando esta materia bajo el punto de vista esclusivamente científico y de aplicación á España.

Noticias extranjeras.

Del *Diario de Barcelona* tomamos la siguiente correspondencia:

Paris 11 de enero.

Aunque el asesinato del arzobispo de Paris y la causa formada á Verger forman actualmente el tema de las conversaciones, también está llamando la atención pública la cuestión de Neuchatel, y se confia que los pasos dados para llegar á un desenlace pacífico alcanzarán el buen éxito que se desea. Se han presentado a la Dieta nuevas proposiciones que garantizan las cuestiones de amor propio y nacionalidad suscitadas en el debate, y la Asamblea federal será convocada el 14 de este mes para deliberar basándose en estas proposiciones. Todo, nos induce á creer que accederá á la mediación de Francia. En efecto, si los insurgentes realistas no son juzgados y consigan la libertad de salir del territorio suizo hasta la conclusión de un arreglo definitivo, el rey de Prusia suspenderá las demostraciones hostiles. Cuando se haya reconocido la independencia de Neuchatel, dejará de existir el *casus belli* y Prusia no tendrá necesidad de recurrir á la movilización, medida naturalmente grave por sus consecuencias.

Lisouero es para la tranquilidad de Europa el ver que se terminan de este modo las contiendas políticas, y sin embargo, en tanto que se trata de dar libertad á los presos realistas de Neuchatel, en Palermo son fusilados los gefes del ultimo movimiento. No ha muchos días que sufrió la ultima pena el doctor Bentivenga, que murió con valor y resignación digna de mejor suerte. Desde el momento que supo su sentencia se ocupó friamente en hacer su testamento, declaró nuevamente que era el único gefe de la insurrección, pidió la clemencia del gobierno para sus compañeros de cárcel, y como ultima gracia, que le permitieran morir sin vendarle los ojos su petición le fue negada. Sin embargo hubiera sido mas político y prudente en nuestro concepto, conceder el perdón á los gefes de la insurrección, pues nada desarmaría tan fácilmente los ánimos exaltados como la clemencia, especialmente cuando se trata de personas de tanta influencia como el desgraciado Bentivenga.

Si las esperanzas de paz van al parecer á realizarse pronto y tienden á desaparecer las diferencias, renaceu por otra parte los temores de una próxima lucha de inmensa trascendencia. De dia en dia va creciendo mas y mas el antagonismo entre Inglaterra y Rusia; el orgullo de estas dos potencias, unido á la conservación de sus intereses, se halla en abierto pugna; no son ya los ministerios los preparativos del Czar, y nadie duda de que contestará favorablemente á la carta autógrafa que le escribió el Shah de Persia, pidiéndole consejos y asilio. En virtud de los tratados que la unen á Persia, tiene

derecho y obligación Rusia de prestarle el apoyo de sus armas y de ayudarla a rechazar las invasiones extranjeras. El Shah de Persia no habrá dejado de recordar estos tratados, cuya fecha es reciente y subsisten en todo su vigor, y en este caso obra únicamente como un fiel aliado que invoca el auxilio a que tiene derecho y que conseguirá probablemente. Aunque la guerra de Persia era poco simática en Petersburgo, algunos meses hace, el gabinete ruso está en la actualidad ganoso de medir sus fuerzas con Inglaterra, que solo puede contar con sus recursos.

El autogobierno de las dos potencias rivales será un obstáculo para la mediación del Emperador Napoleón, que se esforzará en cuanto de él dependa en evitar un nuevo conflicto. La alianza inglesa existe aun y entre Francia y Rusia han mediado repetidas muestras de simpatía; pero cómo podrá Napoleón mantener igual la balanza con las exageradas pretensiones del gabinete inglés, a las que se añaden las de lord Redcliffe, y que resolvérán cuando Rusia le pruebe que no hace mas que conformarse con lo que estipulan los tratados? La presencia en París de Feronkhan, que acaba de desembarcar en Marsella, obtendrá el mismo resultado, que la del último enviado de la Dieta suiza y será posible un arreglo? Es probable, ó por mejor decir, es cierto que no. Así nos induce á creerlo la actitud de la prensa inglesa, de los periódicos oficiales de Londres, y con más razon aun la lectura del último discurso pronunciado por sir Roberto Peel en el meeting celebrado en Londres.

Las palabras del orador tienen importancia en consideración a la posición que ocupa el que las proclama, y por otra parte, sir Roberto Peel es miembro del ministerio, y fue agregado á la embajada de lord Grenville en San Petersburgo con motivo de la coronación del Czar. El orador examinó con amarga ironía las instituciones civiles rusas, las leyes, los personajes eminentes, la familia imperial y los altos dignatarios, y puede asegurarse que su lenguaje se escindió de los límites de la profecía. Comprenderíase hasta cierto punto este desahogo en boca de M. de Israel, ó de cualquier otro miembro del Parlamento, pero sir Roberto Peel, por su calidad de consejero de la Corona, ha sido en cierto modo el eco de sus colegas. Sobresale especialmente en su discurso una diatriba contra el Cuerpo diplomático, lo cual revela una indiscrección inoportuna. Fácil es adivinar en efecto que el mayor agravio de Inglaterra contra el Czar consiste en haberla postergado á Francia cuando recibió a M. de Morny. Ofudióse el amor propio británico y los miembros de la embajada expresan después de su regreso á Londres su resentimiento. Nada tiene de extraño que sir Roberto Peel, que es rico, honrado y poderoso diga que preferiría ser el ultimo de los subditos ingleses antes que vivir bajo la autoridad del Emperador Alejandro, pero cree en cambio que muchos irlandeses, sumidos en la miseria, no cambiarían gustosamente su nacionalidad por la dominación rusa? Esto y mucho mas podría contestarse a sir Roberto Peel. Podría decirse también que Inglaterra ha elegido inoportunamente el momento de lanzarse á una nueva lucha. Allende el estrecho se está preparando un movimiento, que aunque pacífico, podría dar resultados, en caso de buen éxito, de mucha gravedad. Los pueblos se niegan á pagar el Income-Tax, y presentan candidatos que hagan la oposición al gobierno en caso de que intente prolongar la recaudación de este impuesto después del próximo mes de abril, término de su duración legal. Ahora bien, como la recandacion del Income-Tax ha permitido en parte á Inglaterra que atendiera á los gastos excepcionales de la última guerra privar al gobierno de este recurso equivale á quitarle un ingreso cierto del cual no necesitará ahora indispensadamente, y equivale en una palabra á crearle las dificultades que ocasionan siempre las cuestiones de dinero.

Es preciso advertir que la Compañía de la India no tiene obligación de pagar los gastos de la guerra de Persia, sino el gobierno, y que estos gastos se aumentarán iny pronto con los que va á ocasionar la agresión contra China. Es verdad que se cuenta ya con la explotación de los mercados chinos para dar vivo impulso á la industria inglesa, pero aun no se ha realizado tan halagüeña esperanza. Se ha aclarado por fin, todo lo relativo á los actos del almirante Seymour. El embajador inglés sir John Borring declara en una carta que el arrow no podía navegar con pabellón inglés, que la licencia que había obtenido expiraba el 17 de setiembre, y que desde aquella fecha no tenía derecho á la protección inglesa. En vista de tales hechos, ¿cómo puede justificarse la conducta del almirante Seymour? Se dirá tal vez que ha llegado ya el dia de obligar á China á que acepte los beneficios de la civilización y de introducir en el imperio celeste los ferro-carriles, el telegrafo eléctrico y una nueva vida; pero sería posible obtener este resultado sin derramar sangre inocente? Se nos responderá, sin duda, que los fabricantes de Scheffield, de Birmingham y de los demás centros industriales no saben que hacer de sus productos, y que á toda costa necesitan nuevos mercados. En esto estriba indudablemente la cuestión, pues el pueblo inglés ántes que civilizador es comerciante.

El gobierno francés ha enviado una escuadra á los mares de China: Francia tiene en aquella parte del mundo intereses de importancia, y es muy justo que los proteja y defienda.—E. B.

IMPRENTA DE D. JOSÉ GARCÍA
ESTRADA

Paris 15 de enero.

Berna 14 de enero.—Al recomendar unánimemente la adopción de las proposiciones de arreglo, la comisión del Consejo nacional ha añadido que después de lo que se ha hecho para garantir la independencia de Neuchâtel, la Suiza está dispuesta a contribuir á la conservación de la paz hasta donde se lo permitan su honor y su independencia.

La comisión proponía al Consejo nacional el deliberar hoy mismo sobre este particular, pero el Consejo lo ha aplazado para mañana.

Se asegura que en la comisión del Consejo de los Estados, M. Facy es el único que no ha votado por la adopción.

Leemos en la Patria:

«Ayer espiró el plazo de cinco días concedido á Verger, en virtud del art. 296 del Código de instrucción criminal, para poder apelar del fallo del Tribunal fiscal.

A las dos ha hecho llamar Verger al escribano de la Consjería y ha declarado que tenía intención de apelar, e inmediatamente ha firmado el escrito de apelación.

Verger se ocupa en reunir, clasificar y redactar sus medios de defensa. Dedicó una gran parte del dia á escribir, y su mesa está llena de notas y manuscritos.

El Tribunal de casación, presidido por Mr. Lapagne-Barris, se ha ocupado esta misma mañana en la apelación presentada por Verger contra el fallo del Tribunal fiscal.

Después de oír el dictamen dado por el Consejero Bresson, y las conclusiones en idéntico sentido del abogado general Renault d' Ubégi, el Tribunal ha declarado no haber lugar.

La causa sera juzgada el sábado 17, dia para el cual se han llamado diez y nueve testigos.

Se lee en la Suiza:

«El Consejo federal, en la Asamblea federal fundándose en los documentos oficiales y en las comunicaciones confidenciales que se le han dirigido expresa la convicción de que aceptando las nuevas proposiciones se asegurará la pretension de la Suiza, es decir, la completa independencia de Neuchâtel. Hé aquí el texto de sus proposiciones:

«La Asamblea federal, oído el dictamen del Consejo federal, y por un acto de su soberanía, decreta:

1º Se sobresee en el proceso relativo á la insurrección de Neuchâtel de 3 de setiembre de 1856.

2º Los individuos acusados por el tribunal federal de acusación se alejarán de Suiza hasta la conclusión del arreglo definitivo de la cuestión de Neuchâtel;

3º El arreglo definitivo se someterá á la sanción de la asamblea federal;

4º El Consejo federal queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Partes telegáficas particulares.

Marsella 15 de enero.

Las noticias de Constantinopla del 5 dicen que se ha preventido á la escuadra inglesa que esté pronta para hacerse á la vela, pero que á pesar de esto continuará en las aguas del mar Negro hasta la evacuación de los principados por los austriacos. Esta es la razón porque el almirante Lyons ha mandado á buscar víveres á Malta.

La escuadra inglesa del golfo Pérsico activa sus operaciones á fin de terminarlas antes de tres meses, época de los grandes calores; los ingleses escitan á los gobernadores de las provincias á que se separan de la Persia; el Shah está haciendo grandes preparativos de defensa, á pesar de la penuria de su tesoro y el temor de nuevas revueltas. Un cuerpo de ejército persa se ha apoderado de todas las ciudades situadas en el camino de Condar.

La flotilla rusa del mar Caspio ha desembarcado ya tropas en muchos puntos, alegando para ello los antiguos tratados de alianza de Rusia con la Persia.

El embajador ruso Anicoff ha partido de Teherán, con la misión, según se dice, de pedir socorro para la Persia á San Petersburgo.

Las transacciones en cereales son nulas, pues que los compradores confían en qué pronto tendrán lugar grandes arribos.

El reino de Nápoles tiene un sobrante de trigo, por cuya razón estos se cotizan á bajos precios. El comercio

de Marsella espera que el rey Fernando autorizará la extracción, que en el antiguo reino es obbligo de los nobles y de los señores de la tierra. Marsella 19 de enero. M. Welkin ha recibido por el telégrafo de Londres la aprobación de su negociación financiera con la Puer-ta-Otomanía. El nuevo Banco va pues á funcionar en Constantinopla con un capital de ocho millones. Una compañía inglesa ofrece al gobierno griego construir, además de otras vías un camino de hierro de Atenas al Pireo.

Las últimas noticias de Italia refieren que se han decretado algunas gracias, y se han llevado á cabo varias reformas en los ducados y en la Toscana.

Berna 15 de enero.

El mensaje del Consejo federal dirigido á la Asamblea federal, propone sobreseer el proceso instruido contra los insurgentes realistas de Neuchâtel, poniendo en libertad á estos con la siguiente restricción, á saber, que los amistados serán enviados fuera del territorio de la Confederación helvética, hasta después de la conclusión oficial del arreglo.

Tales anotaciones serán continuadas sin dejarse blanco alguno y con la estrechez de sus correspondientes fechas.

Art. 4º Es obligación del operario hacer anotar en su cartilla el dia en que empieza a trabajar en cada establecimiento, ya sea por el dueño del mismo ó su representante, ó por alguno de los funcionarios públicos de que habla el art. 2º.

Art. 5º Es obligación del operario hacer anotar en su cartilla el dia en que empieza a trabajar en cada establecimiento, ya sea por el dueño del mismo ó su representante, ó por alguno de los funcionarios públicos de que habla el art. 2º.

Art. 6º Publicado este bando lograrán adquirir cartillas todos los operarios que, por corresponder á las indicadas clases, puedan necesitarla, y en lo sucesivo se proporcionarán á los que acrediten intentar dedicarse á los mismos trabajos; mas para renovar la libreta será indispensable presentar la antigua, á no justificar causa involuntaria que lo impida.

Art. 7º Los fabricantes están obligados á llevar un registro en el cual deberán expresar el nombre, apellidos, edad, estado, naturaleza y domicilio de cada operario, dia en que entra en el establecimiento y en el que sale, dejando una casilla de observaciones para anotar el buen ó mal comportamiento de cada uno.

Art. 8º Establecido por real orden de 8 del actual que el señor alcalde corregidor de Barcelona ejerza como delegado del gobierno cerca de los monte-pios galápagos eficaz, severa y constante que reclaman sus particulares circunstancias, para que haga guardar y ejecutar exactamente las prescripciones de la autoridad relativas á las mencionadas asociaciones, quedará tambien encargado dicho funcionario público del cumplimiento de lo ordenado en el presente, entendiéndose con su autoridad los obreros y fabricantes á quienes dictarán las prevenciones que crea convenientes, consultando en su tiempo y caso cuánto crea ventajoso al bien del servicio.

Art. 9º Los Sres. gobernadores de provincia y alcaldes constitucionales quedan á su vez encargados del propio medio de la ejecución y rigida observancia de lo establecido en el presente bando que se insertará en los boletines oficiales.

Barcelona 19 de enero.

D. Juan Zapatero y Navas, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general del ejército y principado de Cataluña, etc. etc.

Estando convencido de que el buen régimen y gobierno de los pueblos de Cataluña, de tan numerosa clase obrera, exige se forme de los fabricantes y operarios una estadística especial que haga conocer sus personales condiciones, á fin de dispensar al honrado y laborioso la protección de que es digno, y que jamás pueda confundirse con los mal intencionados ni sufrir las desgracias que ocasionan las turbulencias de estos, y poniendo en práctica cuanto en otros países ha producido satisfactorios resultados, en uso de las extraordinarias facultades de que estoy vestido, he tenido á bien mandar:

Artículo 1º Desde la publicación de este bando todos los obreros de las indicadas clases que trabajen en fábricas del principado, tanto á jornal como á destajo, deberán proveerse de una cartilla; y los fabricantes llevarán un libro con sujeción á las reglas que se dirán, y en los que precederá la inserción á la letra de estas disposiciones.

Artículo 2º La expresada cartilla y libro serán de papel simple y rubricados sus folios por el alcalde de la respectiva población; y llevando aquella en su primera página el sello de la municipalidad, contendrá el nombre y apellidos del operario, su estado, edad, naturaleza, señas de su persona y de la habitación que ocupe, la profesión que ejerza, y el nombre del fabricante en cuya casa trabaje.

Artículo 3º Y el libro del fabricante servirá para anotar en sus folios las condiciones de todos sus dependientes, después de estar dispuesto en la misma forma que las cartillas.

Artículo 4º Cuando un operario quiera trasladarse de un pueblo á otro necesitará ademas de los documentos de seguridad

de Marsella esperar que el rey Fernando autorizará la extracción, que en el antiguo reino es obbligo de los nobles y de los señores de la tierra. Marsella 19 de enero. M. Welkin ha recibido por el telégrafo de Londres la aprobación de su negociación financiera con la Puer-ta-Otomanía. El nuevo Banco va pues á funcionar en Constantinopla con un capital de ocho millones. Una compañía inglesa ofrece al gobierno griego construir, además de otras vías un camino de hierro de Atenas al Pireo.

Artículo 5º Es obligación del operario hacer anotar en su cartilla el punto á donde intente dirigirse; y el que faltare á esta prescripción será tenido como vago ó mal ocupado, incurriendo en la responsabilidad de los de semejante clase; debiendo tambien anotarse en su cartilla todas las traslaciones que haga de su habitación.

Art. 4º Del propio modo todo fabricante ó persona que emplee operarios de la clase manufacturera, está obligado cuando este deje de estar ocupado en su casa, á ponerle en su libreta la correspondiente nota de cesación de trabajo en que se haga constar que nada alcanza del obrero y que éste ha cumplido con sus empeños, si asilo ha verificado.

Tales anotaciones serán continuadas sin dejarse blanco alguno y con la estrechez de sus correspondientes fechas.

Art. 5º Es obligación del operario hacer anotar en su cartilla el dia en que empieza a trabajar en cada establecimiento, ya sea por el dueño del mismo ó su representante, ó por alguno de los funcionarios públicos de que habla el art. 2º.

Art. 6º Publicado este bando lograrán adquirir cartillas todos los operarios que, por corresponder á las indicadas clases, puedan necesitarla, y en lo sucesivo se proporcionarán á los que acrediten intentar dedicarse á los mismos trabajos; mas para renovar la libreta será indispensable presentar la antigua, á no justificar causa involuntaria que lo impida.

Art. 7º Los fabricantes están obligados á llevar un registro en el cual deberán expresar el nombre, apellidos, edad, estado, naturaleza y domicilio de cada operario, dia en que entra en el establecimiento y en el que sale, dejando una casilla de observaciones para anotar el buen ó mal comportamiento de cada uno.

Art. 8º Establecido por real orden de 8 del actual que el señor alcalde corregidor de Barcelona ejerza como delegado del gobierno cerca de los monte-pios galápagos eficaz, severa y constante que reclaman sus particulares circunstancias, para que haga guardar y ejecutar exactamente las prescripciones de la autoridad relativas á las mencionadas asociaciones, quedará tambien encargado dicho funcionario público del cumplimiento de lo ordenado en el presente, entendiéndose con su autoridad los obreros y fabricantes á quienes dictarán las prevenciones que crea convenientes, consultando en su tiempo y caso cuánto crea ventajoso al bien del servicio.

Art. 9º Los Sres. gobernadores de provincia y alcaldes constitucionales quedan á su vez encargados del propio medio de la ejecución y rigida observancia de lo establecido en el presente bando que se insertará en los boletines oficiales.

Barcelona 19 de enero.

D. Juan Zapatero y Navas, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general del ejército y principado de Cataluña, etc. etc.

En una carta de Paris, que publica La Corona de Aragón, se dice que no falta ya mucho

para que se espese una avería de algunos de los trigos llegados á nuestros puertos por cuenta del gobierno.

Palma 21 de enero.

Como en distintas ocasiones hayamos encarecido no solamente la conveniencia sino aun la necesidad de que se planteara en esta capital la recomendable institución de las Hijas de la Caridad, creemos oportuno trasladar en la parte editorial de nuestro periódico el siguiente artículo que ha publicado en uno de sus últimos números la *España Católica*, en el cual brillan hasta la evidencia las encumbradas virtudes de esas heroínas del amor. Por do queríamos ensalzar tanta abnegación no solo por los católicos, pues las hacen justicia los protestantes y cismáticos, turcos y ateos, y todas las demás sectas que viven engolfadas en los errores del paganismismo. Estos, prescindiendo de sus fanáticas creencias, se las procuran solícitos en sus respectivos pueblos y capitales, y bendicen tiernamente á esos ángeles de paz. Raros son ya los puntos aun más recónditos que no participen de servicios tan esclarecidos, y nosotros que los enviamos para el alivio de nuestros semejantes que gemen sin recursos en el lecho del dolor, las recomendamos de nuevo á las autoridades de esta provincia para que las instalem sin pérdida de tiempo, puesto que es un medio excelente para enjuagar las lágrimas del desvalido, cuyo desamparo es digno de llamar toda su atención.

He aquí el artículo referido:

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Cuántas veces no han hablado los periódicos católicos como protestantes, de esas admirables heroínas, que tan propiamente son llamadas con el nombre de hermanas, y hermanas de caridad? La razón es que asombrado estalló allí.

Su blanca toca flotando á merced del viento se ha visto en los campos de batalla como bandera de amor, en los hospitales apóstoles como una enseña de vida, en los hospicios de la huérfera infancia como símbolo de cariño maternal, y a los ojos de un mundo material y sensualista unos ángeles sublimes que han cautivado los corazones mas escépticos y han cubierto de confusión las frentes cinicas.

No, no han dicho mal, los que han apellidado ángeles sublimes a las Hermanas de Caridad; ellas son los ángeles del catolicismo, sagrados mensajeros de la divina Providencia que vuelan a cumplir en todas las regiones de la tierra sus divinos mandatos.

Si preguntáis por ellas á la Turquía, el turco os responderá de ellas con admiración; si á las sectas que hormiguean en los Estados Unidos, los sectarios todos formarán coro para elogiarlas. De dónde proviene tan unánime y universal alabanza? De dónde esa uniformidad de encomios, que pronuncian los disidentes y los creyentes del Corán?

Si el protestante y el islamita se resorzan en considerar ese fenómeno moral y en seguida tratasen de investigar la causa que en ellos lo ha producido, alzarianse con fuerza de sus aríos, y arruinados sistemas de decepción rasgarían con gozo el funesto velo con que anubió sus frentes el orgullo y la fanática impostura, y estendiendo sus brazos hacia la divinidad del catolicismo, exclamarían: *creemos lo que creen tus ángeles*.

Porque las Hermanas de la Caridad, son las heroínas mencionadas en la divina epopeya del Evangelio, porque su amor para con Dios, y por Dios para con sus hermanos, es el amor católico que ellas alientan, practican y difunden.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Yá quién no encantará un continente tan modesto, una virtud tan encendida, una solicitud tan viva, una actividad tan infatigable, un amor en fin, tan puro, tan noble, tan grande, tan emocionador!

Permítasenos sobre esto, trasladar á la consideración de nuestros lectores un pasaje de una carta que tenemos á la vista, inserta en la brillante publicación, que con el título de *Précis historiques*, dirigen en Bruselas los sabios padres Jesuitas. Es una apreciación de otra carta publicada en Londres por una compañera de la célebre Mis Nightingale.

En ella despues de manifestar la autora que la mitad de las enfermeras inglesas que pasaron á Crimea habían debido ser reembarcadas por su desarreglada conducta, (4) lamentase de la situación de los hospitales en Inglaterra, hospitales que forman un contraste horrible paragonados con los que vió en Oriente servidos por las Hermanas de la Caridad.

Hé aquí como la autora de la carta, testigo ocular de los servicios prestados por esas vírgenes fuertes, hace hablar á Mis Nightingale transcribiendo de su libro lo que vió en el establecimiento de Galata.

Yo vi, dice ella, á una Hermana de la Caridad que tenía en sus brazos á un niño italiano de negros ojos, en sus rodillas un párvido alemán de ensortijado cabello, y junto á ella, cogido de su ropa un niño ruso. Todas las demás Hermanas rivalizaban asimismo en prodigar consuelos a otros niños, los mas desgraciados y abandonados del mundo.

«De doscientos años á esta parte, donde quiera que hayais encontrado una expedición francesa habréis encontrado tambien las Hermanas de la Caridad, quienes, ya en medio de las escenas de horrores, ya á pesar de la licencia de los campamentos, en todas partes han sido respetadas y veneradas. Ellas traen un escudo que nadie jamás tuvo la audacia de tocar; y asi en las marchas y en los hospitales, como en los campos de batalla, ellas pueden creerse tan seguras como si estuviesen en sus conventos.»

«La primera choza que encuentran les sirve de retiro, el temor de Dios es su guarda y una santa modestia es su velo universalmente respetado. Cuando nosotras visitamos su santa casa de Gálata creímos ver una maravilla. El locutorio de dicho establecimiento es un centro á donde acuden gentes de todas las naciones, y donde todo sufrimiento y angustia encuentran dulce remedio. Allí unas cien Hermanas amparan y cuidan los niños huérfanos de todas las naciones, y dirigen al mismo tiempo á lo menos seis hospitales.»

«Esta orden religiosa fundada por San Vicente de Paul es verdaderamente admirable, y se encuentra extendida á todos los países, ascendiendo el número de Hermanas á 11,000. Su ardiente caridad fué la que hizo decir a Voltaire, que si alguna cosa podía conducirle á creer en la divinidad del cristianismo, serían ciertamente las obras de las Hermanas de Caridad. Ellas fueron respetadas hasta en el reinado del terror, durante el cual se envió la guillotina á todos los departamentos, escoltada por divisiones de infantería y artillería, y hasta valizaron en venerarlas, enviando sucesivamente á las puertas de sus asilos, guardias que velaron por la seguridad de las heroicas misioneras.»

«Hé aquí la historia de su establecimiento en Constantinopla.» Hace quince años, que una señorita alemana manifestó su deseo de ser admitida en el convento que ellas tienen en París; mas como ya pasase de la edad requerida para su entrada, la superiora le dijo que la admitiría, pero con una condición que entonces era harto difícil llenar. Esta condición consistía en que ella, con una sola compañera debía ir á fundar una escuela ó un establecimiento en Constantinopla, ante lo cual no arredraronse el joven alemana, marchó allá, llevó su corazón de fe en Dios, y la fe y la caridad que le impulsaban, deshicieron como por encanto, todas las dificultades.

Hoy dia esta joven es la célebre hermana Bernardina, cuya elogio suena en todas partes, y principalmente en el libro de la dama inglesa cuyo pasaje acabamos de insertar, no se ofusca en él el funesto velo con que anubió sus frentes el orgullo y la fanática impostura, y estendiendo sus brazos hacia la divinidad del catolicismo, exclamarán: *creemos lo que creen tus ángeles*.

Porque las Hermanas de la Caridad, son las heroínas mencionadas en la divina epopeya del Evangelio, porque su amor para con Dios, y por Dios para con sus hermanos, es el amor católico que ellas alientan, practican y difunden.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Yá quién no encantará un continente tan modesto, una virtud tan encendida, una solicitud tan viva, una actividad tan infatigable, un amor en fin, tan puro, tan noble, tan grande, tan emocionador!

Permítasenos sobre esto, trasladar á la consideración de nuestros lectores un pasaje de una carta que tenemos á la vista, inserta en la brillante publicación, que con el título de *Précis historiques*, dirigen en Bruselas los sabios padres Jesuitas. Es una apreciación de otra carta publicada en Londres por una compañera de la célebre Mis Nightingale.

disminución de las pérdidas que hasta ahora se han sentido,

Ayer nuestras bellas estrañaron no ver la música de Luchana en el Borne; nosotros que no somos bellas, lo estrañamos también.

Revista de periodicos.

De los periódicos de ayer y antayer, solamente el *Palmezano*, trae de redacción lo siguiente:

Con la temprana muerte de doña Isabel Gázá no han podido menos de afectarse muchas personas de Palma conociedoras de las recomendables cualidades de joven tan virtuosa, digna de simpatías numerosas. Aunque el fallecimiento acaeció á las siete de la mañana del jueves de la semana pasada, el cadáver, en rededor del que se agrupó un gran gentío cuando fué conducido al cementerio, permanece sin sepultura en la capilla fúnebre. Hoy día los restos fríos de la que unió la inocencia de su espíritu con la belleza de su cuerpo son para los que visitan la morada de los finados, una rica copia de los atractivos mas encantadores de la lozanía de la vida. Se han celebrado hoy con religiosa solemnidad las exequias, bajo las bóvedas de la parroquial iglesia de Santa Cruz ha resonado el melancólico eco de una escogida orquesta, confundida agradablemente con cristianos cantos. Los individuos de la compañía lírica del Círculo Mallorquin han dado una nueva prueba de que comprenden la música sagrada, y el genio de Mozart se ha mostrado igual coyuntiva al concurso de fieles que imploraban el eterno descanso del alma de la joven que la parca arrebató á los 15 años. ¡Ojalá haya volado á la mansión de los justos! Coloquemos la hermosa corona de la virginitad sobre la tumba de la difunta.

«La primera choza que encuentran les sirve de retiro, el temor de Dios es su guarda y una santa modestia es su velo universalmente respetado. Cuando nosotras visitamos su santa casa de Gálata creímos ver una maravilla. El locutorio de dicho establecimiento es un centro á donde acuden gentes de todas las naciones, y donde todo sufrimiento y angustia encuentran dulce remedio. Allí unas cien Hermanas amparan y cuidan los niños huérfanos de todas las naciones, y dirigen al mismo tiempo á lo menos seis hospitales.»

«Esta orden religiosa fundada por San Vicente de Paul es verdaderamente admirable, y se encuentra extendida á todos los países, ascendiendo el número de Hermanas á 11,000. Su ardiente caridad fué la que hizo decir a Voltaire, que si alguna cosa podía conducirle á creer en la divinidad del cristianismo, serían ciertamente las obras de las Hermanas de Caridad. Ellas fueron respetadas hasta en el reinado del terror, durante el cual se envió la guillotina á todos los departamentos, escoltada por divisiones de infantería y artillería, y hasta valizaron en venerarlas, enviando sucesivamente á las puertas de sus asilos, guardias que velaron por la seguridad de las heroicas misioneras.»

«Hé aquí la historia de su establecimiento en Constantinopla.»

Hace quince años, que una señorita alemana manifestó su deseo de ser admitida en el convento que ellas tienen en París; mas como ya pasase de la edad requerida para su entrada, la superiora le dijo que la admitiría, pero con una condición que entonces era harto difícil llenar. Esta condición consistía en que ella, con una sola compañera debía ir á fundar una escuela ó un establecimiento en Constantinopla, ante lo cual no arredraronse el joven alemana, marchó allá, llevó su corazón de fe en Dios, y la fe y la caridad que le impulsaban, deshicieron como por encanto, todas las dificultades.

Hoy dia esta joven es la célebre hermana Bernardina, cuya elogio suena en todas partes, y principalmente en el libro de la dama inglesa cuyo pasaje acabamos de insertar, no se ofusca en él el funesto velo con que anubió sus frentes el orgullo y la fanática impostura, y estendiendo sus brazos hacia la divinidad del catolicismo, exclamarán: *creemos lo que creen tus ángeles*.

Si preguntáis por ellas á la Turquía, el turco os responderá de ellas con admiración; si á las sectas que hormiguean en los Estados Unidos, los sectarios todos formarán coro para elogiarlas. De dónde proviene tan unánime y universal alabanza? De dónde esa uniformidad de encomios, que pronuncian los disidentes y los creyentes del Corán?

Si el protestante y el islamita se resorzan en considerar ese fenómeno moral y en seguida tratasen de investigar la causa que en ellos lo ha producido, alzarianse con fuerza de sus aríos, y arruinados sistemas de decepción rasgarían con gozo el funesto velo con que anubió sus frentes el orgullo y la fanática impostura, y estendiendo sus brazos hacia la divinidad del catolicismo, exclamarán: *creemos lo que creen tus ángeles*.

Porque las Hermanas de la Caridad, son las heroínas mencionadas en la divina epopeya del Evangelio, porque su amor para con Dios, y por Dios para con sus hermanos, es el amor católico que ellas alientan, practican y difunden.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los inconvenientes que acaso pueda haber para que el Sr. Arcas dé algunos conciertos en sus salones.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los inconvenientes que acaso pueda haber para que el Sr. Arcas dé algunos conciertos en sus salones.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los inconvenientes que acaso pueda haber para que el Sr. Arcas dé algunos conciertos en sus salones.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los inconvenientes que acaso pueda haber para que el Sr. Arcas dé algunos conciertos en sus salones.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los inconvenientes que acaso pueda haber para que el Sr. Arcas dé algunos conciertos en sus salones.

El mundo fue perdido por el error y la ingratitud, humanos; por la verdad y el amor divino no fué restaurado, y ahora en que las herejías y la revolución le han causado tantas ruinas, no puede salvarse de otra manera que por el amor práctico de la verdad divina del catolicismo.

Ese amor, ese impulso, ese sentimiento inseparable traducido en actos públicos de indescriptible hermosura, es el que ha vivamente impresionado el corazón del musulmán adormecido en sus sensualidades, y el corazón del protestante secado entre la aridez de sus estériles doctrinas.

Hemos tenido ocasión de oír ejecutar algunas piezas en la guitarra al joven artista español don Julian Arcas, cuya llegada anuncio anteyer el *Palmezano*. Su admirable ejecución, su esquisito sentimiento y las demás cualidades que hemos podido descubrirle, le colocan á una altura á que

poco han llegado hasta ahora en tan difícil instrumento, y nos hacen creer que será oido con gusto en esta ciudad, si como es de esperar la Junta directiva del Círculo salva los